

¿Qué metodología utilizar en un aula de FLE?

Lionel Wattellier Pozuelo.

Nuestra práctica profesional como profesores de una segunda lengua debe empezar con una reflexión sobre una pregunta simple, pero también controvertida: ¿qué entendemos por un aprendizaje real para nuestros estudiantes? Estamos aquí ante una pregunta tan amplia que sólo puede tratarse de forma pluridisciplinaria. Así pues, el aprendizaje de una lengua es un desafío con rasgos comunes respecto a otros aprendizajes, pero que a su vez posee sus propias singularidades, singularidades fáciles de reconocer, estudiadas por disciplinas como la psicología o la neurolingüística. Los descubrimientos de estas últimas son de una vital importancia para mejorar la adquisición del francés en nuestros alumnos. Además, podemos añadir que algunas teorías del siglo XX a propósito del aprendizaje de segundas lenguas, como el audiolingüismo, se han basado casi exclusivamente en teorías psicológicas para explicar cómo se adquiere una segunda lengua; con el tiempo, se demostró que esta teoría era incorrecta, pero hay que admitir ciertos hechos indiscutibles. Entre éstos, dos son indispensables si se quiere tener éxito en el aprendizaje: la hipótesis de las inteligencias múltiples, defendida por Gardner, así como el papel fundamental de la motivación.

Conviene describir brevemente los diferentes enfoques que han sido utilizados, y que para algunos siguen siendo utilizados, a lo largo de la Historia. En primer lugar, encontramos el método gramática-traducción, que se basaban en lenguas con estructuras gramaticales perfectamente organizadas, tales el latín o el griego, para aprender a traducirlas, y hasta para hablarlas apoyándose únicamente en la gramática. Basta con estudiarse las normas gramaticales y el vocabulario de la lengua, y se supone que después ya se puede pasar a la lectura o a la traducción directa o inversa de textos. Este método ha conseguido sobrevivir todavía un poco hoy día, y si parece evidente que los aspectos gramaticales no se pueden abandonar, no se puede centrar todo un proceso de aprendizaje solamente en la gramática-traducción.

Luego está el método directo, que parte de la idea de que una lengua extranjera puede aprenderse de la misma manera que un niño aprende a hablar. Desde el principio, se introduce al alumno en una situación oral de la lengua para que aprenda a través del audio y de la imitación, dejando muy poca importancia al escrito y la gramática. En realidad, este método sería muy eficaz si el alumno se encontrara en el país de la lengua objeto. En la práctica, el método se reduce a intentar comunicarlo todo en la lengua objeto durante la clase, y repetir construcciones o estructuras determinadas hasta que el profesor considere que han sido adquiridas.

El método audio-lingüístico aparece gracias a la gramática estructural y a la psicología de Skinner; nace de la necesidad de aprender lenguas extranjeras por parte de dirigentes americanos destinados a Europa durante la Segunda Guerra mundial. En consecuencia, es un método con un aprendizaje rápido, que se basa en la repetición de frases con utilidad inmediata que el alumno encuentra escritas, transcritas en alfabeto fonético, y traducidas. Como ejemplo, los libros titulados *¿Cómo aprender el francés en 10 días?* siguen esta tendencia. El uso de magnetófonos y, más tarde, de laboratorios, promueven este método. En principio con carácter autodidacta, este método se traslada a los centros de enseñanzas; los alumnos repiten, uno por uno o todos a la vez, frases y construcciones de la lengua. Por ejemplo, si debemos enseñarles cómo se pregunta el nombre, y la respuesta correspondiente, le hacemos la pregunta a un alumno, quien contesta con la estructura explicada y le hace la misma pregunta a otro alumno, etc. Además, los CD's basados en este método presentan la frase y dejan un tiempo para que el alumno pueda repetirla antes de pasar a la siguiente estructura.

El método situacional surge de un intento de acercarse al uso de la lengua objeto del aprendizaje en situaciones reales. Se presentan contextos situacionales de la vida real, t se presta más atención al uso lingüístico que al empleo de estructuras y frases gramaticalmente correctas. Se proponen al alumno situaciones de la vida cotidiana y de la cultura del país, y debe, primero, imitar el tema, y luego resolverlo si ha habido dudas. Los videos contribuyen particularmente a favorecer estos métodos, por grabaciones reales o preparadas de manera realista con actores.

Por último, el método comunicativo es considerado como el más eficaz, puesto que no hay que olvidar que la finalidad del aprendizaje de una lengua es la mejora de la competencia comunicativa. Evidentemente, se basa en el principio de que toda lengua constituye un fenómeno social que es utilizado para intercambios de mensajes entre individuos de un grupo determinado, intercambios que deben ser fundamentales, y, en consecuencia, el centro de la práctica del estudiante. Recoge elementos de los métodos anteriormente descritos: así pues, el aprendizaje sistemático de puntos gramaticales, del vocabulario y del sistema fonológico puede considerarse como algo útil, pero siempre bajo la influencia del objetivo principal: la comunicación. Lo que se busca, es conseguir lo antes posible a consolidar niveles aceptables de comprensión y de expresión. Aquí es donde entran en juego todas las técnicas, especialmente las nuevas tecnologías.

Aunque el profesor tiene bastante libertad a la hora de elegir el método que considere más adecuado, es muy aconsejable saber tomar el mejor partido de cada uno de ellos; y, a pesar de la opción que habrá elegido, el profesor deberá tener en cuenta otros aspectos, como la diversidad de personalidades y de edades (tan frecuentes en nuestras aulas), que no suelen ser tratadas de manera muy exhaustiva, y que merecen sin ninguna duda una atención minuciosa.

Por otra parte, es bien conocido, y aceptado por la mayoría de los psicólogos, que los conocimientos se asimilan de manera diferente. Diferenciamos entonces varias categorías de estudiantes, según la estrategia que les parece más apropiada: oral, visual, cinética, etc, lo que Gardner denominó las “inteligencias múltiples”. La importancia de las consecuencias generadas por todo esto es evidente, ya que cada uno de los tipos mencionados les permite ver un aprendizaje reforzado si encuentran en las clases actividades que se asimilan a sus necesidades individuales.

En cuanto a la motivación, nunca se dejará de insistir lo suficiente sobre la importancia de este factor. Las investigaciones sociológicas demuestran que su ausencia resulta de un fenómeno de estancamiento en la lengua aprendida por los alumnos, lo que ha sido descrito en relación con la adquisición de una segunda lengua en un ámbito en el que es muy utilizada como comunicación, aunque es lógico que se traspasen los resultados a nuestros estudiantes. Después de esta afirmación, es nuestra obligación crear una atmósfera en clase en la que el aprendizaje y la motivación se vuelven inseparables. Las actividades comunicativas, en grupo, con el objetivo de obtener y de considerar una red de relaciones humanas tendrán un gran peso en todas las unidades didácticas. Es lo que se denomina el enfoque comunicativo.

La enseñanza comunicativa de las lenguas es hoy día el método de referencia, hasta tal punto que es mencionado de forma explícita en la legislación educativa española. Por lo que nuestra práctica debe basarse en este punto. En resumen, para que el aprendizaje se realice, tienen que existir tres condiciones: motivación, puesta en contacto y uso, la instrucción es aconsejable, pero no esencial.

Antes de seguir sobre otros aspectos de la lengua, hay que mencionar la presencia, a menudo olvidada pero muy grande, de adultos (entendemos aquí por “adultos” personas de más de 25/30 años y/o que ya pertenecen a la vida activa). Los adultos se motivan por el estudio de una lengua cuando descubren necesidades que pueden llegar a

satisfacer gracias a un aprendizaje determinado. Aquí, la metodología más importante es aquella que apunta a analizar la propia experiencia en la vida real. A partir de esta experiencia, hasta tendrán la opción de elegir el mejor camino para que sus esfuerzos den su fruto respecto a sus expectativas. Las diferencias individuales incrementan con los años, por lo que siempre hay que tener en cuenta que cada persona posee su propio estilo de aprendizaje. El profesor se enfrenta a menudo al hecho que el alumno es desconfiado, tiene una consideración errónea de los estudios, que percibe como una etapa terminada de su vida, sin hablar de las manías y los “vicios” que se han instaurado con el paso del tiempo, ni del manejo de las nuevas tecnologías, verdadero obstáculo de progresión para algunos... .

Por otro lado, la lengua que presentamos a nuestros alumnos con el fin de que la asimilen debe mostrar diversidad, compuesta por un discurso oral y escrito. Evidentemente, una gran variedad de ejemplos de las lenguas es indispensable, teniendo en cuenta que la necesidad de ofrecer estilos contrastados y enseñar a nuestros estudiantes los diferentes tipos de uso lingüístico en la comunicación. Para ello, debemos contar con una selección apropiada de textos, basados en la familiaridad de los temas, géneros y estilos. Al mismo tiempo, los ejemplos propuestos deben ser sacados de la vida real, aunque una adaptación se puede tolerar al inicio del proceso: si partimos del principio que se enseña una lengua extranjera con un objetivo comunicativo, es decir con una visión de uso real, es lógico considerar que las expresiones que vamos a dar a los estudiantes deben reflejar esa realidad.

El éxito de un cierto equilibrio es fundamental entre el discurso escrito y oral, entre el trabajo de las competencias receptivas y el de las competencias productivas. Se suele llamar a estas últimas expresiones oral y escrita, y más generalmente, capacidad de uso de una lengua. Como hemos visto, se trata de una lengua comunicativa, empleada para intercambios de significados: socializar, hacer que hagamos cosas, etc; nos centramos demasiado en el significado, y no tanto en la forma. Aquí también, una gran variedad de ejemplos de la lengua contribuirá a que la adquisición se haga más fácilmente. Para ello, el filtro afectivo debe reducirse gracias a una atmósfera relajada que invita a la creatividad y a asumir riesgos, riesgos en los que se prestará más atención a los logros de los alumnos que a sus errores.

Finalmente, la instrucción tiene que ser vista como una manera de acelerar el desarrollo de la lengua y aumentar el nivel de éxito de los estudiantes. Para que dicha instrucción funcione correctamente, las actividades deben centrarse en el hecho que los alumnos sean capaces de reflexionar sobre ella, en lugar de una producción automática de un elemento concreto. Resumiendo, el aprendizaje comunicativo anima a la toma de conciencia respecto a una enseñanza basada en la forma. En conclusión, podemos decir que hay que intentar conciliar “comunicación” y “estructuras”, teniendo en cuenta que las estructuras se adquieren a través de la comunicación, y no a la inversa.